

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Año VI

San José de Costa Rica, febrero de 1925

No. 50

LAS CIEN OBRAS MAESTRAS
DE LA LITERATURA UNIVERSAL

V

LA SAGA DE FRIDTJOF

«En las márgenes del fiord de Song vivía Fridtjof, hijo de Torstein, con sus dos hermanos, Bjorn y Asmund, y con muchos servidores y guerreros. Su dominio llamábase Framnes. Fridtjof era joven, poderoso, intrépido, hábil en el Consejo, amable, suave de carácter. Gobernaba aquel territorio en nombre de los Reyes Helge y Alfdan, que tenían su misma edad; y aunque no brillaba cual ellos por el linaje, los superaba en fuerza, en prudencia y en riquezas. Sus fiestas eran suntuosas; su mesa, bien servida; su boato, inmenso; su oro, abundante. Los hombres de guerra que él formaba eran los mejor pagados y los mejor armados del país». Así comienza en el texto de Wegener, la *Saga de Fridtjof*, una de las gestas escandinavas que mejor encarnan el espíritu aventurero e implacable de aquella raza de piratas cabalrescos que, antes de establecerse en Normandía y de conquistar la Gran Bretaña hicieron temblar a todos los pueblos de la Edad Media. Pero el héroe de esta leyenda, que es algo así como el Bayardo sin miedo y sin reproche de Noruega, no se complace ya, cual sus abuelos, en saquear las costas del mar del Norte, ni en raptar bellas princesas germánicas, ni en organizar inútiles matanzas. Su historiador nos dice: «Soberalía en los juegos atléticos; cultivaba las artes». Y esto indica que pertenecía ya a generaciones mucho más refinadas que las del viejo Stoerkodder y del feroz Arngrim. Sus dos tesoros eran un brazalete «tan bellamente cincelado, que en toda la Noruega ninguna otra joya podía comparársele», y una barca de 15 remos por banda, que se llamaba *Ellide* y que el mundo entero le envidiaba. No había en resumen, nadie tan feliz como aquel soberbio viking. Pero, ¡ay!, sucedióle que su pobre corazón se incendió al ver a la princesa Ingeborga, y que desde entonces su tristeza fué infinita.

—¿Qué tienes?—preguntábanle, inquietos, Bjord y Asmund.

Un día les confesó el secreto de sus melancolías y les dijo que, aunque de estirpe plebeya, creía que sus riquezas y su fuerza le concedían el derecho de pretender a la hermana de sus Soberanos.

—¿Por qué no vas a pedir su mano?

--Allá voy...

Los Reyes, al oír la solicitud de aquel vasallo, se echaron a reír y le aconsejaron que moderase sus ambiciones insensatas.

—Está bien—contestóles Fridtjof—; nada os pediré; no me pidáis vosotros tampoco nada.

Cuando el Rey Ring, que codiciaba las tierras de

Helge y Alfdan, se enteró de lo que acababa de acontecer, dióse cuenta de que el momento era propicio para atacar a los guerreros de Surstrand, ya que sin la ayuda de los hombres de Fridtjof poca era la resistencia que podían oponerle. Y la guerra estalló. Y durante la guerra, Ingeborga fué encerrada por sus hermanos en el santuario de Baldershage, donde los dioses no permitían que los hombres hablasen de amor a las mujeres.

Una tarde, Bjorn y Asmund vieron a su hermano que preparaba su barca, y que los llamaba para que lo ayudaran a remar.

—¿Adónde vamos?—preguntáronle.

—A Baldershage, donde me espera mi amada.

Un temblor sagrado apoderóse del ánimo de aquellos guerreros, ante la idea del sacrilegio que iban a cometer.

—Piensa en los dioses, hermano...

—Mi única diosa es Ingeborga...

Y mientras duró la guerra, todos los días Fridtjof fué a visitar a la princesa, que la juraba que no se casaría más que con él.

—Ponte este brazalete—díjole el guerrero, dándole su famosa argolla—y llévala hasta la muerte.

Después de ganar varias batallas, el Rey Ring contentóse con imponer un vasallaje a los Reyes Helge y Alfdan, con tal que la princesa Ingeborga consintiese en acordarle su mano. Los señores de Surstrand, que se habían creído perdidos, estaban, pues, llenos de regocijo y sólo temían lo que Fridtjof pudiera intentar para oponerse a aquellas bodas. Así, fingiendo perdonarle lo que en la ausencia de ellos había hecho, le pidieron que se embarcara en su invencible *Ellide* para ir a cobrar el tributo que debían pagar las islas Orcadas cada año.

—Durante tu ausencia—le dijeron—tus bienes serán respetados.

—Acepto lo que me proponéis—contestóles el héroe.

Y acompañado de sus hermanos y de unos cuantos marineros, echóse al mar, cantando.

Al mismo tiempo los Reyes traidores llamaron a las brujas Heid y Hamglaana, que estaban al servicio de la Corona, y les ordenaron que desencadenaran una tempestad tan grande, que *Ellide* fuera rota en mil pedazos por la furia de las olas. La tempestad estalló en el acto. Pero no por eso los navegantes dejaban de cantar. «Que pase lo que pase—decían—nada ha de cambiar porque nos pongamos tristes». Luego, dándose cuenta de las verdaderas causas del temporal, se pusieron a buscar el medio de conjurar la maldición de las brujas. Uno de ellos subió al palo mayor y vió que un monstruo marino movía las aguas. «Hay que cortarlo en dos con la proa», dijo. La barca, que comprendía las palabras humanas, lanzóse sobre el monstruo y lo mató. El viaje pudo, gra-

cias a este milagro, terminar felizmente. Pero mientras la *Ellide* navegaba, los hermanos de Ingeborga, seguros de que sus enemigos no volverían a sus lares, habíanse apresurado a incendiar sus dominios. Así, al regresar a Framnes aquellos héroes no hallaron sino escombros.

—Vamos a Baldershage, donde se hallan los Reyes con su escuadra—exclamó Fridtjof.—Antes de desembarcar es preciso que con vuestras hachas rompáis el fondo de todas las embarcaciones allí ancladas. De eso depende nuestra vida.

Luego, mientras sus compañeros cumplían sus órdenes, aquel hombre, que no temía ni al diablo, fuese adonde Helge y Alfdan se hallaban rodeados de sus cortesanos, y lanzando los sacos en que traía el oro de las Orcadas al rostro de los Reyes felones, los injurió llamándolos perjuros y cobardes. «Los hombres—dice el texto—permanecían silenciosos presa de espanto y de sorpresa. Las mujeres temblaban de miedo. De pronto, Fridtjof, viendo en el brazo de la esposa de uno de los dos Monarcas el brazalete que había dado a Ingeborga, y que ésta, al casarse con Ring, había entregado a su cuñada, cogió el brazalete, y para rescatarlo, arrastró a la Soberana hasta la puerta del palacio... Allí tomó una tea y la lanzó sobre el techo con objeto de incendiar la ciudad de los dioses. En seguida saltó a bordo de su barca. Y cuando los guerreros de Baldershage quisieron perseguirlo, vieron que sus embarcaciones hacían agua». Largo tiempo permaneció silencioso el héroe.

—Hermano—preguntóle al fin Bjorn—, ¿que haremos mañana para vivir?

—Yo me iré lejos de aquí, a guerrear, pues las aventuras nunca faltan en el mundo para el viking que tiene una barca y una lanza.

—Contigo iremos, hermano.

Y durante largos años, aquellos hombres viajaron y lucharon, ganando fama y dinero. Fridtjof llegó a ser jefe de una gran tropa de guerreros intrépidos, que iban de conquista en conquista por las islas y las playas. Su justicia era implacable. En las tierras donde él ponía sus estandartes, la paz y la prosperidad reinaban al amparo de su espada. Los campesinos lo respetaban, y los malhechores le temían. En mil ocasiones habría podido hacerse Rey. Pero su deseo de navegar le obligaba a cambiar sin cesar de residencia. Al fin, un día despidióse de sus hermanos diciéndoles:

—Ha llegado el momento de cumplir mi voto, que consiste en matar al Rey que es esposo de Ingeborga...

Y vistiéndose sobre su armadura de oro un manto de mendigo, fuese a llamar al castillo en que vivía Ring, rodeado de cortesanos y de guerreros, y pidió una limosna. El viejo Monarca, sorprendido por la estatura de aquel extraño pordiosero, quiso interrogarlo, y le preguntó su nombre y el de su Patria.

—Me llamo Ladrón—contestóle—, y vengo del país del Pesar.

La Reina, interviniendo, dijo al mendigo:

—Busca refugio en otra parte.

Mas el Monarca, mirando a su mujer de un modo severo, exclamó:

—Yo quiero que este hombre se quede aquí y que se despoje de ese manto.

—Obedezco—murmuró Fridtjof, dejando caer su abrigo y apareciendo en el brillo de su traje de guerrero. En su brazo lucía el famoso brazalete de oro.

—Preciosa joya—dijo Ring, viendo palidecer a Ingeborga.

En seguida dió las órdenes necesarias para que su huésped fuese alojado cerca de sus propios aposentos. Y un año pasaron así, casi en familia, aquellos tres seres, dándose muestras de aprecio mutuo y de recíproco afecto. «Mas aconteció que un día—dice el texto—el Monarca llevó a Fridtjof a la selva; el cielo estaba claro; el suelo, seco. Charlando se perdieron entre los árboles. Y de pronto Ring dijo a su amigo que no podía dar un paso más y que necesitaba dormir. Echóse en la hierba, cerró los ojos, quedóse inmóvil. Entonces Fridtjof viendo el momento de su venganza venido, sacó su espada. El odio, el respeto, el cariño y la cólera luchaban en su alma. Su virtud triunfó. Arrojó su arma lejos de sí. Ring, despertóse sonriendo, y llamó a Fridtjof por su nombre, haciéndole ver que lo había reconocido, y que estaba enterado de lo que acababa de pasar. Por la noche, ante la Corte, el Monarca celebró la grandeza del alma del héroe». ¿Qué iba a hacer el fuerte aventurero una vez que así había renunciado a su venganza? Marcharse, naturalmente. Pero en el momento en que ponía el pie en el estribo, Ring lo detuvo y le dijo:

—¡Quédate...! Yo sé que estoy en las puertas de la muerte... Dentro de pocos días me llevarás a mi tumba en la Colina de las Piedras, y después te casarás con mi esposa, Ingeborga, que te ama y a quien tu amas... Desde hoy todos te consideran aquí como Rey.

Y volviéndose hacia sus vasallos, terminó diciendo:

—He aquí a vuestro duque...

VI

LA EPOPEYA DE GILGAMÉSH

¿Debemos de decir la *Epopéya de Izdubar* o la *Epopéya de Gilgamésh*? Vincent d'Indy, en la traducción literal de los cantos que acompañan su partitura de *Istar*, dice Izdubar. Pero los asirólogos escriben generalmente Gilgamésh. Para nosotros, que huimos por sistema de todo aparato crítico, la cosa no tiene gran importancia. Y si nos decidimos por la segunda de estas formas fonéticas, es únicamente para estar con la mayoría.

Rey destronado desde la cuna, Rey desterrado, Rey abandonado, Gilgamésh se entrega en cuerpo y alma a la cacería de toros con cabezas de hombres, de leones con alas y de dragones espantosos. La *Epopéya*, después de celebrar la gloria de sus grandes matanzas de fieras, dice: «Un día, cuando su destierro estaba para terminar, tuvo un sueño que le fué inspirado por los dioses. Y confió su sueño a su madre. Y fué en estos términos:

«—Un sueño he soñado en mi sueño, y en mi sueño parecíame que las estrellas caían del cielo, y

que las estrellas que caían del cielo colocábanse sobre mis espaldas, y de pronto, viendo al Norte, vi a un animal extraño, y me quedé quieto; y ese animal que vi ante mí tenía una faz terrible, y sus garras eran como las de un león; y soñé que luchando contra ese animal yo lo vencía y lo mataba».

¿Qué significa este sueño? Su madre no lo sabe. Los magos tampoco. Sólo un ser parece a los inicia dos capaz de descifrar tan singular anuncio del cielo. Este ser es un monstruo que vive en la selva, que se alimenta de hierbas, que fraterniza con las fieras salvajes, que tiene cuernos de toro, garras de tigre, piernas de elefante, cola de lagarto. «Y todos tiemblan al verlo». Gilgamés, que no tiene miedo de nada, cree que sus servidores son tan temerarios como él, y envía en busca del monstruo a su montero. «Se llama Eabani, y está en tal sitio», le dice. Al ver de lejos a Eabani, el montero echa a correr, temblando, y no se detiene hasta encontrarse en presencia de su amo, a quien le dice que no hay nadie capaz de ver de frente al monstruo sin estremeerse. El héroe contéstale: «Las mujeres serán más fuertes que tú». Y envía a las dos vírgenes más tentadoras de la comarca, Akirtú y Upasaramru, a que sorprendan a la hora de despertarse a Eabani, y lo seduzcan, y lo suavicen, y se lo lleven atado con la cadena de flores del deseo. Así lo hacen las seductoras mensajeras. Akirtú acércase a la caverna que las gacelas le han indicado, y canta con voz más dulce que el gorjeo de las aves: «¡Oh!, habitante de las soledades, ¿por qué prefieres la compañía de las fieras a la de los hombres? Tú eres comparable a los dioses. Yo vengo hacia ti para pedirte que me acompañes a la ciudad, en donde se hallan los santuarios de la diosa Istar, y el palacio del adalid poderoso que sobresale entre los jefes como el león entre los animales». Upasaramru no tiene siquiera tiempo de cantar a su vez, pues al oír las melífluas palabras de Akirtú, el solitario de la faz cornuda incorpórase suspirando y la sigue hasta Uruk, en donde se casa con ella, después de interpretar el sueño de Gilgamés diciéndole:

—Vencerás a tus enemigos; eso es lo que los dioses han querido anunciarte.

Al oír esto, el Rey desterrado se decide a emprender la lucha para reconquistar sus dominios. El primero que sucumbe bajo su espada es Humbaba, que ocupa el Trono usurpado. El poema dice: «Lo maté; sus armas se las echó al hombro; lo despojó de sus insignias reales y se las puso en su propio cuerpo; le cortó la cabeza; de la cabeza cortada tomó la Corona Real y se la puso en su propia cabeza; su belleza era resplandeciente».

Esta belleza va a ser la causa de mil desgracias. Contemplándola, la diosa Istar se siente presa del amor más inmenso, y exclama:

—¡Oh!, magnífico mortal, que sobresaes entre tus semejantes como el sol entre los astros; yo quiero tu fuerza; yo quiero tu hermosura. Es preciso que seas mi esposo. Yo seré para ti la viña, y tu serás para mí el granado; yo te daré un carro de cristal y de oro, para que te pasees arrastrado por los caballos más rápidos. Ven, ven a mi casa; ven a reposar bajo los árboles de mi jardín. Cuando tú entres en mi jardín, el Eufrates pasará junto a tus plantas para acariciarte. Cuando tú seas mi esposo, los Reyes te

besarán los pies. Cuando tú seas el granado y yo la viña, los príncipes, y los guerreros, y los magos te traerán sus ofrendas...

Altivo y desdénoso, el héroe contesta a la diosa: —¿Qué has hecho de tus maridos mortales, ¡oh!, devoradora de hombres? ¿Qué has hecho de Tamuz, a quien tanto lloraste? Y de los otros a quienes has entregado tu amor, ¿qué has hecho? ¿Qué has hecho del águila Alalá, que te dió sus alas? ¿Qué del león poderoso a quien arrancaste las garras y los colmillos? ¿Qué del potro magnífico en el cual montabas para ir a las batallas? ¿Qué del pastor Tabulú, a quien tanto amaste? ¿Qué de Isulanú, el que cultivaba rosas? Todos, por haberte amado, sucumbieron. Y yo no quiero compartir la suerte de tan infelices amantes de la más cruel de las diosas.

En el texto de la *Epopéya de Izdubar*, adaptado por Vincent d'Indy, figura, como canto VI, el episodio que otros publican aparte con el título de *Descenso de Istar a los infiernos*, y que reza:

Hacia el país inmutable,
Istar, hija de Sin, ha dirigido sus pasos;
hacia la mansión de los muertos,
hacia la mansión de las siete puertas,
hacia la mansión de donde nadie regresa.
En la primera puerta, el guardián la despoja,
le quita su alta tiara de la cabeza;
en la segunda puerta, el guardián la despoja,
le quita los pendientes de las orejas;
en la tercera puerta, el guardián la despoja,
le quita los collares que adornan su garganta;
en la cuarta puerta, el guardián la despoja,
le quita las joyas que cubren sus senos;
en la quinta puerta, el guardián la despoja,
le quita el cinturón que oprime su talle;
en la sexta puerta, el guardián la despoja,
le quita los anillos de las manos y de los pies;
en la séptima puerta, el guardián la despoja,
le quita el último velo que cubre su cuerpo...
Istar, hija de Sin, ha entrado en el país inmutable,
ha recibido las aguas de la vida,
ha presentado esas aguas sublimes;
así, ante todos, ha libertado del infierno
al Hijo de la Vida, su joven esposo...

Gilgamés, que cita el nombre del que logra inspirar un amor tan grande, no parece estar enterado de este sacrificio hecho por la diosa para devolver la vida a Tamuz. Para él, Istar es la encarnación de la pasión caprichosa, efímera y devoradora. Por eso, a pesar de lo mucho que ella insiste, con implacable desprecio la rechaza.

—Puesto que temes morir entre mis brazos —grítale al fin la diosa—, morirás de muerte violenta.

Y lanza contra él un toro furioso, de origen divino. Pero Eabani está allí y vence al toro. Entonces la diosa, desesperada, sube a la torre más alta de Uruk, desgarrando sus velos y maldice, en nombre de su padre Anú, a los que se han atrevido a matar al toro de los inmortales.

—He aquí mi respuesta—grítale el hombre de la faz cornuda, echando a sus pies los miembros ensangrentados del toro.

La diosa llora, en medio de sus servidoras. La diosa sufre en su amor y en su amor propio. La diosa jura que su venganza será terrible. «Ya que los monstruos no pueden nada contra ese ingrato—murmura—, que la lepra lo ataque». Y la lepra lo ataca, y cubre su cuerpo robusto, y lo hace lamentarse. Y sus lamentaciones conmueven a algunas divinidades

enemigas de Anú, que le ordenan, por medio de un sueño, que vaya hasta el Jardín de la Bienaventuranza, en donde Kashisadra, último vástago de los Diez Reyes de Caldea, podrá, no sólo curarlo de su horrible mal, sino concederle la inmortalidad. Y parte en busca del Jardín de la Bienaventuranza; parte por un camino tan largo y tan complicado, que acaba por perderse en un laberinto lleno de dragones, donde su compañero Eabani sucumbe. Entonces, solo, casi sin esperanzas, sigue andando, atraviesa tierras y mares, escapa a mil peligros, y al fin llega a los Jardines, en donde Kashisadra lo cura de la lepra y le confiere la inmortalidad. Y el alma de Eabani, desde su lecho de oro del cielo, contempla el triunfo del héroe...

Así termina la epopeya caldea, que los sabios asiriólogos han encontrado, escrita en caracteres cuneiformes, en doce cilindros de Nínive. La obra, según parece, no es muy antigua. Algunos, entre los cuales se halla Maspero, la creen del siglo XXIII antes de nuestra era. En esta época, el *Libro de los muertos* del Egipto es ya milenario. Pero aún faltan mil quinientos años para que nazca la *Iliada*. La obra, en todo caso, es de una magnificencia digna del pueblo que en ella puso su alma ávida de grandezas épicas y ejemplares. Como el *Mahabarata*, en efecto, la *Epopeya de Gilgamés* encarna el triunfo del héroe mortal, caballero andante de la justicia y de la bondad, contra las fuerzas de las fatalidades divinas. La propia Istar no es verdaderamente grande, verdaderamente sublime, sino cuando, despojándose de sus atributos astrales, penetra, desnuda, en los infiernos para salvar de la muerte al esposo que acaba de sucumbir. En la versión esotérica de Schure, la diosa, al darse cuenta de que ha sacrificado en aras del amor sus atributos, exclama:

—He perdido mis alas, mi tiara, mis velos planetarios. Lo he dado todo por mi esposo. No importa. Me queda un corazón que nadie, ni los dioses mis hermanos, podrán vencer. Con este corazón vuelvo al mundo de los hombres.

Cierto que ese corazón imperioso y voraz le obliga a entablar una lucha cruel contra el héroe que encarna las virtudes humanas. Pero su mismo encarnamiento, su misma derrota, nos hacen ver que para los pueblos que veían en ese poema el mito de su raza, hasta la omnipotencia de los inmortales era capaz de avasallar a un pecho fuerte y puro.

VII

LA ANTOLOGÍA GRIEGA

«Los poetas de la Antología», se dice... extremado refinamiento, de deliquio voluntario, de preciosismo frívolo, de elegancia conceptuosa. No obstante, como lo hace muy bien notar uno de los editores del texto Palatino, los poetas que componen el gran florilegio ático, comienzan con Homero y siguen el curso de las letras helénicas hasta el momento en que la lengua griega agoniza en los primeros himnos cristianos. Allá arriba, muy arriba, encontramos a Píndaro, a Safo, a Mimnermo. Abajo vemos a Agatias junto a Rufino y Filomeno. Entre unos y otros, llenando diez siglos de gloria, aparecen los Teócritos, los Simónides, los Anacreontes, los

Calímacos, los Meleagros, los Xenófanes, los Alceos. ¡Qué digo! ¡Hasta el divino Platón, hasta Timón el misántropo, hasta el trascendental Aristóteles figuran allí! ¿Es toda el alma de la Hélade, en tal caso, la que en tales páginas palpita? No. No es más que todo su ingenio, todo su espíritu, toda su gracia, toda su sutileza, toda su sensibilidad. Este pueblo extraordinario, cuyos héroes épicos y trágicos llenan de clamores el mundo, siempre ha tenido la deliciosa coquetería de cultivar las sonrisas más delicadas y más ligeras, a la sombra de sus bosques sagrados. Ved el Partenón que se yergue en la cima del Acrópolis, y que nos obliga a prosternarnos para murmurar, sobrecogidos, el sublime Ave Palas de la grandeza olímpica. ¿Es todo? No. Muy cerca de sus columnatas aparecen las guirnaldas áureas, los acantos floridos, las gracias femeninas del Erecteión. La oda, el himno, el drama, la epopeya, la idea, están en la cumbre. En la falda, murmurando cual un arroyo cristalino, ondula la clara linfa de los ritmos tenues. «Género fugitivo», dicen unos. «Género epigramático», escriben otros. ¡Qué más da! De lo que se trata es de saber engarzar en un broche de oro cincelado una imagen, una lágrima, una ocurrencia, un piropo, un suspiro, una ironía, un epitalamio, una trova, un recuerdo, un mimo... No hay necesidad de gran esfuerzo para llegar a figurar entre los cultivadores impecables en este arte. Anaxágoras de Rodas sólo ha legado una estrofa a la posteridad, y no por eso deja de ser célebre. «Aunque no fuera sino por habernos conservado tal estrofa—dice un retórico de Alejandría—, la corona de Meleagro sería digna de elogio». Por fortuna, algo más que cuatro versos ingeniosos nos ha conservado la *Antología*. Sin ella, en efecto, ¿qué nos quedaría de Anacreonte? ¿Qué de Anité? ¿Qué de los madrigales escritos por Platón para halagar a sus jóvenes amigas...?

Y no digáis que más valdría para la gloria del autor del *Banquete* que todos sus epigramas y todos sus madrigales se hubieran perdido.

Cierto, los versos efímeros no son necesarios a la gloria del excelso filósofo. Pero hay algo de enternecedor en el eco de esa voz que, después de habernos hecho oír las más grandes armonías que los mortales han logrado robar a los dioses en el transcurso de los milenarios, sabe complacerse así en exhalar suspiros alados, en los que se estremece un fugaz deseo o una pasajera melancolía. Oíd:

«Cuando le doy un beso a mi amada, mi alma acude a mis labios; acude, la infeliz, con deseos de escapárseme».

«Siéntate bajo este ciprés esbelto; yo me acercaré y, con el agua murmurante de mis cantos, te haré entonar los dulces párpados».

«¿Miras las estrellas del cielo, ¡oh!, mi Aster? Yo querría ser el cielo, para mirarte con todas mis estrellas...»

No es nada. Es un juego. Es una sonrisa. Es una coquetería. Hay en ello algo que nos hace pensar en Sófocles, bailando en medio de los efebos de Salamina. Decid frivolidad, si queréis. Decid puerilidad. El secreto de los griegos está justamente en saber darle tanta importancia a una violeta, de las que crecen en los senderos del Parnaso, como a los robles sacudidos por el soplo de Minerva.

Los espíritus serios de nuestra época no logran explicarse ciertas famas antiguas. «Cómo es posible —se preguntan— que el renombre de Filodemo de Gadara haya llegado a ser tan grande que el mismo Cicerón se creyera obligado a celebrarlo en pleno Senado romano?» Y recurriendo a la *Antología*, citan los versos de este hermano espiritual de Meleagro:

«Amé, ¿quién no ha amado? Fui de todas las fiestas, ¿quién no ha corrido tras los placeres? Perdí el juicio, ¿quién no ha sido loco bajo la influencia de la diosa...? Pero basta. Los cabellos negros se tornan grises. Después de la juventud viene la edad madura, que anuncia la cordura. Ha pasado el tiempo de los juegos. ¿Y ahora? Ahora es el de los suspiros...»

¿Basta esto para justificar las estatuas y los laureles? «No», responden los críticos serios. Sin embargo, esto, repetido cien veces, es un gran poeta. Y esto, repetido a través de cien generaciones, es un pueblo. El aliento de un jardín cabe en una gota de esencia, y el azul del cielo, en una gota de agua. Los epigramas reunidos por Meleagro, contienen el espíritu cotidiano de la Grecia. El espíritu que no tiembla en Eleusis ni palpita en Maratón, el que no es épico ni trágico, el que no grita, el que no está encadenado en el Cáucaso, el que no lleva un hacha ni una fea, el que no ruge en el palacio de los Atridas, el que no tiene ni la voz de Casandra ni las lágrimas de Ifigenia; el que es discreto hasta en el dolor, el que sabe sonreír hasta al borde de la tumba, el que encarna, en fin, no la Grecia de los dioses y de los héroes, sino la de los hombres. Pero para encontrar la verdadera belleza de tan delicado espíritu, entre las frondas algo monótonas de la *Antología*, hay que buscarla con afecto, saltando sin mal humor por encima de las repeticiones, dejando a un lado los juegos de palabras, desdeñando los enigmas. No podemos olvidar, en efecto, que allí Metrodoro ocupa muchas páginas. Y Metrodoro es el que casi siempre escribe estrofas como la siguiente:

«Hesíodo pregunta a Homero: Dime: ¿De cuántos hombres se componía el Ejército expedicionario en el sitio de Troya? A lo que Homero le contesta:

—Había siete fuegos con vivas llamas; en cada fuego, 50 asadores; en esos asadores, 50 asados; alrededor de esas viandas, tres veces 300 griegos...»

Pero cuando, volviendo la espalda a estas flores de retórica, logramos encontrar las plata-bandas, frescas y floridas, del inmenso vergel, su fragancia nos embelesa, haciéndonos sentir hasta dónde puede llegar el ingenio cuando está animado por una sensibilidad sincera. Siete libros forman la *Antología*. El primero, es el de los epigramas eróticos; el segundo, el de los epigramas votivos; el tercero, el de los epigramas funerarios; el cuarto, el de los epigramas descriptivos; el quinto, el de los epigramas morales; el sexto, el de los epigramas anacreónticos; el séptimo, el de los apéndices. En esas mil páginas, la vida de varios siglos palpita de un modo confuso, como para ofrecernos la imagen extraña de una Hélade en la que todo es ligero, suave y teorías de efebos que pasan cantando; a veces, es un perfil impecable en el disco de una medalla; a veces, una estela en la que revive la memoria de un muerto querido; a veces, un himatión que se entreabre para permitirnos sorprender las líneas impecables de las danzarinas tanagra-

nas; a veces, en los flancos de un ánfora, una teoría de efebos que pasan cantando; a veces, un viejo filósofo, coronado de rosas, que sonríe, con una copa en la mano... Todo es breve. Todo es alado. El amor y la muerte se dan allí la mano; pero no con gesto macabro, cual en los poemas asiáticos, sino con una ligera elegancia, en la que la resignación de sucumbir y el heroísmo de sufrir se envuelven, discretos, en velos que esconden las muecas dolorosas y sólo dejan ver la melancolía de los labios que suspiran.

«Si amas—dice Agatias—no obligues a tu alma a humillarse llorosa; muéstrate digno y lleva la cabeza erguida; pero al mismo tiempo, que en tus ojos se vea la ternura, la indulgencia, la bondad; las mujeres detestan a los soberbios y se ríen de los débiles; el amante perfecto es el que sabe unir un carácter sensible a un ánimo firme».

Toda la poesía epigramática griega parece inspirada en estos consejos. No hay en ella nada de excesivo, ni en lo menudo ni en lo elevado. Los poetas saben expresar todas las sensaciones que la vida les sugiere, sin salirse ni de las proporciones de la estrofa fugaz ni del tono que a esa estrofa conviene. La misma Safo, tan delirante en sus grandes poemas, se suaviza en sus versos lapidarios hasta arrodillarse cual una niña ante los altares de Latona para pedirle que se muestre propicia con su familia. Y lo propio pasa con Píndaro, que, renunciando al tono solemne de sus *Olimpicas*, celebra en Hesíodo al anciano que enseña la medida a los hombres y la perfección a los artistas.

Pero, a decir verdad, no son sólo los grandes, no son sólo los contemporáneos de los clásicos los que encarnan el espíritu exquisito de la *Antología*. «El más humilde ciudadano de Atenas—dice Isócrates—puede pasar en otra ciudad por un maestro de elocuencia». Lo propio puede asegurarse de los más modestos compañeros de Meleagro. Esos Rufinos, esos Agatias, esos Filodemos, esos Onestes, esos Crinágoras, esos Antífilos, esos sutiles artífices de las épocas de decadencia, que parecen no haber heredado de la Hélade sino la gracia, esos pequeños trovadores, nietos lejanos de Homero, serían, en otros parnasos, astros de primera magnitud. ¡Qué digo! Con los epigramas sin forma que Meleagro y sus sucesores reunieron, bastaría para formar un delicioso florilegio poético. El poeta anónimo, en la Grecia de los últimos siglos paganos, es tal vez el más fecundo y el más emocionante de los cinceladores de rimas expresivas. Es el Poeta Desconocido, de Atenas, que, como su hermano el soldado de París, merece una tumba bajo un Arco de Triunfo. Las virtudes más exquisitas de los que brillan con nombres ilustres, él las posee. El sabe llorar ante los relieves que, en el Cerámico, celebran la belleza de las vírgenes muertas antes de conocer el amor. El se corona de jazmines y deshoja en las cráteras de las orgías las rosas rojas de los epitalamios. El escribe, en los zócalos de las estatuas, los epitafios que immortalizan a los atletas y a los guerreros. El sonríe sin respeto, pero sin violencia, ante la arrogancia de los pedantes. El trabaja los versos como joyeles, para ofrecerlos a las hetairas de Corinto, hermanas de las Gracias e hijas de las musas. El, en suma, es el verbo de la gracia, de la armonía y de la sensibilidad helénicas.

VIII

LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE

¿Qué es lo que palpita en estas páginas y que así nos emociona...? ¿El alma del Oriente...? No. No es más que el corazón de una mujer. Dejad que el alfanje del verdugo decapite a la tierna Scherezada, en efecto, y veréis que la gran poesía del libro desaparece, y que sólo nos queda entre las manos un álbum de imágenes pintorescas y galantes. Lo que convierte el risueño decamerón en un poema es el aliento de esa heroína que simboliza, en el círculo de los mitos eternos, una de las más bellas victorias de la gracia en su incesante lucha contra la fuerza. Cierro que otras, antes, obtuvieron triunfos iguales. Ella, sin embargo, es la más enternecedora del coro que encarna el éxito de su sexo, por lo mismo que es la más débil, la más suave, la menos preparada para la terrible pelea. En su modestia, no ostenta ni la vara mágica de Circe, ni las tijeras de Dalila, ni la égida de Brunehilda, ni el cetro de Cleopatra, ni los velos de Istar, ni la ciencia de Láis. Por no poseer nada, ni siquiera del escudo de la inconsciencia dispone. Los discursos de su padre le han abierto los ojos sobre los trágicos peligros que la amenazan. Eso no le hace vacilar un minuto. Hay en ella una grandeza que no es la del holocausto, sino la de la fe. Iluminada por las luces sutiles de su instinto femenino, sabe que, como los héroes legendarios, logrará vencer a la hidra. Su belleza es uno de sus talismanes. La belleza empero, no basta. Hay algo más fuerte, un algo que no está en el rostro, que no está en el cuerpo; que es inmaterial, que reside en el fondo oscuro del espíritu; un algo imponderable, indefinible e inexplicable... ¿La inteligencia? No. ¿El ingenio? Menos aún. Es una virtud secreta hecha de fantasía y de prudencia, de entusiasmo y de estudio, de modestia y de fe, de voluntad y de dulzura. Es, en suma la Gracia en el sentido místico de la palabra: la Gracia considerada cual un don celeste que sólo puede compararse con el Genio, y que eleva al ser elegido, por humilde que sea, hasta el paroxismo de lo sublime. Ya hemos visto que Scherezada no ignora, al afrontar los peligros de la empresa a la cual decide lanzarse, la historia del Rey Schariar.

Este Rey, dueño de las tierras de Oriente y de las islas de la China y de la India, tiene un hermano llamado Schazaman, que posee los dominios de Samarkanda. Schazaman va un día a visitar a Schariar y no lo encuentra. Para esperarlo sin aburrirse, se pone a pasear por las galerías que dan a los jardines del harén regio. De pronto, un espectáculo inverosímil obligalo a detenerse. En un patio de mármol la sultana favorita déjase cortejar por un negro. Entonces Schazaman, que se cree el hombre más desgraciado del mundo por haber tenido que degollar a su esposa una mañana en que la encontró en compañía de uno de sus servidores, échase a reír, murmurando:

—Por Alá, mis desgracias son poca cosa si se comparan con las de mi augusto hermano...

Y en el acto su tristeza se disipa. Y los colores vuelven a su rostro. El Rey Schariar lo nota a su regreso y le pregunta la causa de aquel cambio tan súbito, diciéndole:

—¡Oh! Tú que me proporcionas la alegría de verte curado de tus penas, dime lo que ha sido causa de tan feliz acontecimiento.

A lo que el interpelado contesta haciéndole un relato exacto de lo que ha visto.

Entonces Schariar, más pálido que un muerto, sintiendo que su razón se le escapa, trata de meditar sobre su desgracia y decide cerciorarse por sus propios ojos de la perfidia de la sultana. Y cuando ha visto lo que sucede en su harén durante sus ausencias, llama a su hermano y le dice:

—Alejémonos de este reino para buscar, por los caminos de Alá, nuestro destino, porque no debemos tener nada que ver con la realeza, mientras no podamos encontrar un ser humano que haya sido engañado de una manera más vil que nosotros.

—Vamos...

Y sin séquito, sin pompa, los dos príncipes echan a andar, convencidos de que será necesario mucho tiempo para hallar lo que buscan. Pero sucede que apenas han caminado unas cuantas horas, se sienten fatigados y se echan a la sombra de un árbol, a orillas del mar. Pocos minutos después ven salir de las ondas encrespadas a un monstruo espantoso, que lleva entre las manos una jaula. «Escondámonos», murmura Schariar. El monstruo abre la jaula y saca de ella a una encantadora muchacha, luminosa como el sol cuando sonrío; arrodíllase ante ella, exclamando:

—¡Oh, soberana de las sederías, ahora que ningún mortal puede verte, yo podré dormir tranquilo mientras tú respiras el aire del mundo!

—Duerme tranquilo, amo mío—contéstale la muchacha.

Luego, viendo que su dueño ronca, llama a los dos príncipes, y les dice:

—Este efrito me raptó la noche misma de mi boda, dos años ha, y desde entonces me tiene escondida en sus dominios, que se hallan en el fondo del mar. Sólo una vez por semana me saca, para llevarme a playas desiertas como ésta, con objeto de que mis pulmones no se atrofien. Ya veis... Este collar me permite llevar la cuenta de mis salidas al mundo...

Cada una de ellas está representada aquí por el anillo del hombre con quien me he encontrado mientras mi tirano duerme... Hoy sois vosotros... Dadme vuestras sortijas para aumentar mi sarta... En cambio de esas joyas yo os daré mi amor y además una lección, y es, a saber, que cuando una mujer no se guarda sola, nadie puede guardarla...

Entonces el Rey Schariar, comprendiendo que realmente es imposible estar seguro de la fidelidad de las mujeres decide que todas sus futuras esposas sean degolladas un día después de sus bodas. Y así transcurren largos meses, durante los cuales muchas doncellas son víctimas de la crueldad del Monarca. En la ciudad, los padres esconden a sus hijas. Las que antes habrían estado orgullosas de ser consideradas como dignas de ocupar un sitio en el harén real, tratan de no ser vistas por el visir encargado de buscar esposas para su insaciable majestad.

—Mi misión es la más triste de todas—murmura este dignatario un día entre los días, en el momento de sentarse a la mesa.

—No—contéstale su hija mayor—, no hables así, pues gracias a mí tus penas habrán terminado mañana.

na. Yo quiero ser la esposa del Sultán, segura de que mi reinado no durará una noche, sino muchos años.

Y así es, en efecto. ¿Por qué? ¿Por la virtud de los cuentos que, durante mil y una veladas, animan las melancolías del harén? Eso es lo que el texto nos dice: *Kitab Elf Leila wa Leila...* Mas en realidad, si el hombre implacable, que tiene al verdugo a los pies de su lecho, se suaviza ante Scherezada, dejando siempre para un mañana que no ha de llegar nunca la hora de la degollación, no es por el interés que en su alma despiertan los cuentos del kilomerón. Lo mismo que todos los sultanes, en efecto, este soberano tiene narradores, y todos los narradores saben las mismas consejas. Por fértil que sea, la fantasía oriental no es inagotable. Notad, si no el sistema de la hermanita de Dinazada. Sus fábulas ingenuas y libertinas no duran mil noches y una noche sino gracias a las digresiones que las alargan de una manera arbitraria. Y aun así estiradas, es preciso que la narradora las divida en breves fragmentos, que apenas ocupan media hora diaria, para lograr que el *se continuará* folletinesco pueda repetirse tanto. El Rey, sin embargo, no se queja nunca. ¿Que le importa, en el fondo, que las fábulas no sean nuevas, puesto que sólo son un pretexto? Esos mercaderes que enloquecen a las damas, ofreciéndoles telas de oro, velos transparentes, collares suntuosos, perfumes embriagadores; esos viajeros que se arruinan o se enriquecen sin saber por qué, y que se contentan con pensar que eso era lo que estaba escrito; esos capitanes que arrostran serenos los mayores peligros en la guerra y que ante el fantasma de un efrito échanse a temblar; esos cadíes escépticos, que condenan o absuelven sin estar nunca muy seguros de no equivocarse; esos mancebos imberbes que penetran en los harenes disfrazados de vírgenes para seducir a las favoritas de los emires; esos príncipes magníficos que se mueren de languidez en el fondo desolado de sus palacios; esos reposteros maravillosos que hacen de la gula una religión; esas parejas inconscientes que caminan hacia el abismo, recitándose estrofas del cantar de los cantares del deseo; esas mujeres siempre pérfidas, siempre curiosas de perversidades complicadas, siempre ávidas de intrigas, culpables; esos navegantes que vuelven del país de los caballos de bronce y de los dragones de plata; esos jeques cautelosos que tienen cavernas llenas de pedrerías; esos poetas delirantes y esos sabios sentenciosos; esos seres pintorescos y altivos, fanfarrones y taimados, pueriles y crueles, corteses y risueños, exaltados y prudentes, fantásticos y prácticos, que pueblan el Oriente de Harun el Rachid, en fin, el Rey Schariar los ha visto pasar mil veces por entre los rosales ideales de su palacio. Si fuese el escriba Abú Alí el que se empeñara en hacérselos volver a contemplar, tal vez sólo conseguiría fatigarlo. Pero es ella, es la hechicera, es la sultana de su corazón. Y ante su encanto irresistible, el hombre feroz que antes la había amenazado con el alfanje del verdugo, prostérnase, al fin, humilde, para besar sus pies menudos, sin oír ya la voz que murmura en los ámbitos de su alcázar:

—¡Ten cuidado, oh, Rey, pues en los labios de la mujer sólo el engaño anida...!

E. GÓMEZ CARRILLO

(A. B. C., Madrid)

HOMBRES Y COSAS, SUCESOS E IDEAS

En San Salvador no se necesita

Propone un escritor Lusitano, que todos los días se lean en las iglesias, en las escuelas y en los casinos, estas palabras de San Juan Crisóstomo, acerca de la murmuración:

«La víctima de vuestra maledicencia no puede pertenecer sino a una de estas tres categorías: o es enemigo vuestro, o amigo, o persona totalmente indiferente. Si enemigo, la envidia y el odio son el móvil de vuestras hablillas, sentimientos que en todo tiempo han sido tachados de innobles y bajos. A despecho de los mejores razonamientos, se dirá que vuestro lenguaje procede de la pasión, que si el hombre que desacreditáis sirviese a vuestros designios, no le trataríais así, y, por el contrario, aprobaríais cuanto hoy censuráis en él; se pondrá en duda vuestra veracidad, con justa razón, y los discretos, en vez de menospreciar a vuestro enemigo, mirarán como dignas de compasión la cólera que os ciega y la debilidad de vuestro carácter.

»Si se trata de vuestro amigo (pues, ¿en quién no se cebará la maledicencia?) ¿habrá mayor infamia que la de traicionar los fueros de la amistad, alzándolos contra aquel de quien deberíais ser defensor, entregándole a la burla de propios y extraños, a la par que le cubrís de lisonjas en su presencia? La intemperancia de lenguaje va en muchas ocasiones más lejos todavía, y no faltan quienes sacrificarían a su misma parentela, a trueque de chancearse, cuando se les ofrece la coyuntura.

»Por último, si la persona quien denigráis os es indiferente, ¿hay mayor cobardía que la de atacar a quien no conocéis? No habiéndolos ofendido en nada, ¿por qué le herís? ¿qué ha hecho para que derraméis sobre él el veneno de vuestra murmuración? Ninguna queja tenéis de él, y sin embargo, le ofendéis y dañáis.

»¿Hay algo, pregunto yo, más bajo y ruin que semejante conducta?»

A Dios gracias, que en San Salvador no necesitamos que nos exhorten contra ese detestable vicio. Aquí, si uno permanece todo el día en su casa, encerrado en su cuarto, sin recibir visitas ni periódicos, y haciéndose llevar la comida y otras necesidades por medio de un criado sordo mudo, a salvo está de oír murmurar contra nadie.

El triunfo del Castellano

Por radiotelefonía ha sido transmitida a las Repúblicas Hispanoamericanas y a Europa una interesante conferencia que sobre idioma español dió en Nueva York Mr. Hymen Alpern, uno de los fundadores del «Instituto de las Españas» en Estados Unidos.

En su conferencia recordó la frase de Roosevelt: «El siglo XX ha de ser, sin duda alguna, el siglo de Iberoamérica». Esta profecía, a su juicio, se está cumpliendo.

Las naciones hispanoamericanas están ocupando el puesto que les corresponde en el concurso mundial, un puesto de dirección y de dominio espiritual sobre las ruinas de las actuales civilizaciones.

«La población de Hispanoamérica, dice el conferencista, es de unos 80 millones; 900 mil millas cuadradas—casi tres veces Europa,—superficie a que no alcanza el territorio de ninguna otra raza. El idioma de esas repúblicas, excepto dos, es el español. También lo es en Filipinas, Puerto Rico y Cuba, que no entran en los círculos anteriores.

Por lo tanto, cerca de cien millones de hombres hablan el idioma de Cervantes.

No puede decirse lo mismo de ningún otro idioma, ni aún del inglés, al que le falta no poca extensión para llegar a compararse con el nuestro». Después de estas consideraciones, indicó Mr. Alpern la conveniencia de que el Gobierno de Estados Unidos decreta la enseñanza obligatoria del español, cuya pronunciación, ha dicho J. Storm, «es la más grave, digna, marcial y varonil entre todas las lenguas románicas».

Como debe ser el bibliotecario

Un mal director, o empleado de otras oficinas administrativas, rara vez podrá causar tanto daño a su país como un mal bibliotecario. Su negligencia, su falta de apego al caudal bibliográfico, su incapacidad para acrecer su riqueza, y otras deficiencias de carácter intelectual y moral, pueden ocasionar males incalculables por sus proyecciones.

Refiriéndose Graesel a las funciones del *bibliotecario*, manifiesta que «hoy día constituye una verdadera profesión, que exige, como todas las profesiones importantes, *un homme tout entier*, decidido a consagrarle lo mejor de su vida y de sus esfuerzos». Las cualidades personales que debe reunir, dice, deben ser tres: amor al orden, amor al trabajo y amabilidad.

Hartwin dice que «el bibliotecario es el hombre que, en razón misma de su profesión, está más consagrado a las necesidades científicas de sus semejantes, y les presta los más numerosos servicios».

Pasando ahora a considerar lo relativo a la especial preparación que deben reunir los que desempeñan empleos directivos o subalternos en las bibliotecas, es innegable que, como esos cargos tienen carácter científico, quienes sean llamados a ocuparlos deben poseer una preparación adecuada a las funciones que a cada uno estén reservadas.

Con el objeto de seleccionar ese personal, en casi todos los países de Europa y en algunos de ambas Américas se han organizado cursos especiales, completados con conferencias teóricas y prácticas de bibliografía y biblioteconomía.

En Austria, esos estudios comprenden: enciclopedia de las ciencias, historia literaria en general y paleografía, consideradas desde el punto de vista bibliográfico y biblioteconómico. Además, deberá agregarse el conocimiento del Italiano, Francés, Inglés, y otra lengua a elección del candidato. En 1874 se

resolvió que los alumnos del «Institut für Oesterreichische Geschichtsforschungen», anexo a la Universidad de Viena, cursaran en el tercer año estudios de Bibliografía y de los diferentes sistemas de organización de bibliotecas.

En Francia la enseñanza oficial de la Bibliografía se imparte desde 1869 en *L' Ecole de Chartres*. En ella se cursan estudios regulares de Bibliografía y de Clasificación de bibliotecas y archivos. Además, desde 1888 existe en la Sorbona una Institución donde se dictan cursos complementarios de Bibliografía.

Desde esa fecha se han establecido los exámenes para aspirantes a empleados de Bibliotecas Universitarias, de acuerdo con el programa de Bibliografía General. Las pruebas son una oral y una escrita, ambas técnicas, sobre Bibliografía y Biblioteconomía. Una de las condiciones exigidas es la de que el aspirante al título de suficiencia desempeñe durante un año un cargo honorario en una biblioteca, a fin de hacer práctica; tiempo que se reduce a seis meses para los que poseen título de Licenciado en letras o en ciencias. Además, debe demostrar poseer la lengua alemana, traduciendo un pasaje de la obra de Graesel «Grundzüge der Bibliothekslehre».

Para el ingreso a las grandes bibliotecas públicas de París, se han establecido condiciones especiales. Nadie puede ser sub director de una biblioteca si no ha desempeñado, por lo menos un año, un cargo inferior, y no ha rendido las pruebas señaladas por el Ministerio.

En Italia, las condiciones de examen son, poco más o menos, las mismas exigidas en Francia. En ambos países se debe rendir una prueba de suficiencia, al pasar a un puesto superior al que se desempeña.

En la Gran Bretaña, nadie puede ocupar un cargo de esa naturaleza sin su «Certificate of Proficiency». Los programas de las materias exigidas a los candidatos se encuentran detalladas en el «Year Book», que publica la «Library Association». Los programas ingleses difieren notablemente de los franceses. No comprenden exclusivamente Bibliografía y Biblioteconomía: una buena parte de ellos se refiere a la historia literaria y a las ciencias.

En los Estados Unidos de Norte América, el objeto principal de las bibliotecas es el de ofrecer al público salas de lectura, donde pueden concurrir durante las horas libres, no sólo las personas de ciencia y de estudio, sino, principalmente, aquellas que durante el día se dedican a labores comerciales o industriales: los empleados y los obreros. Por ello las exigencias para los bibliotecarios y empleados difieren notablemente de las establecidas en los citados países de Europa.

En Alemania, existen desde tiempos lejanos cursos de Bibliografía y Biblioteconomía, con los cuales los alumnos son bien iniciados.

Bibliotecas infantiles en Inglaterra

Recientemente fué inaugurada una biblioteca para niños en *Bristol*, Inglaterra.

El tipo corriente de la biblioteca para niños en Inglaterra se compone de una habitación grande, con amplias mesas y pupitres individuales. En las

mesas hay numerosas revistas, especialmente dedicadas a asuntos científicos, viajes, inventos, etc. De una de las paredes penden reproducciones de cuadros famosos, que se cambian de tiempo en tiempo, constituyendo cada uno de estos cambios, motivos de entusiasmo para los niños. Los libros halláanse colocados en secciones, a fin de facilitar su «descubrimiento» por los pequeños lectores, a quienes se dan todas las facilidades para manejarlos. La instalación de la biblioteca de Bristol responde plenamente a las necesidades y mayor comodidad del público infantil. Los libros halláanse dispuestos en estantes abiertos, de suerte que los lectores puedan elegir con toda libertad los que les interesen, conforme al consejo de Ruskin: «Dejemos a los niños moverse como les plazca en la biblioteca, para que tomen y dejen los libros según su gusto».

En la nueva biblioteca de Bristol figuran libros referentes al estudio de la naturaleza, literatura, narraciones, cuentos, leyendas y mitos, historia sagrada, vida social, hechos guerreros, ciencia, mecánica y electricidad, ingeniería, aeroplanos, invenciones y descubrimientos, ferrocarriles y barcos, trabajos manuales, arte, juegos y diversiones, exploraciones, historia y descripción de las comarcas del mundo, biografías de las más importantes figuras de la historia, aventuras, y vida escolar. También enciclopedias, atlas y gacetas geográficas, periódicos y revistas.

Con el objeto de que no pasen inadvertidos para los pequeños lectores los mejores libros, hay un estante especial con un cartel, que dice: «¿Habéis leído estas obras?» Estos libros se renuevan con frecuencia, a medida que van quedando huecos en el estante.

En fin, la biblioteca facilita el préstamo a domicilio, en las mismas condiciones señaladas para los adultos. Los lectorcillos encuentran a la salida de la biblioteca, una caja con papel de forrar, para que puedan envolver los libros, principalmente los días de lluvia.

ALBERTO MASFERRER

(*El Día*, San Salvador)

LAS NUEVAS NOVELAS EJEMPLARES

El nuevo libro de Ramón Pérez de Ayala: *El ombligo del mundo*, recordará a los lectores asiduos de este excelente novelista un volumen anterior: *Prometeo*. Ambos se componen de novelas cortas, precedida cada una de un breve poema a modo de sinfonía lírica.

Esta introducción en verso es un particular de composición, un adorno, en que la atención se detiene, complacida y curiosa. Mirado desde el punto de vista de la morfología literaria, parece un desarrollo del epígrafe o cita inicial que pusieron en circulación los románticos y que estuvo de moda en buena parte del siglo XIX. Es un epígrafe auténtico, del propio autor, y que no se limita a una sentencia o un fragmento poético, sino que alcanza el desenvolvimiento de una composición completa.

Estos poemitas tienen una significación más honda que la puramente morfológica. El autor no los ha puesto en el umbral de sus novelas por el gusto de restaurar la moda de los epígrafes literarios. Cada una

de estas poesías liminares es la condensación sentimental del tema de la novela; su expresión cuasi musical, íntima, sentimiento antes que forma concreta, mientras que la narración de la novela es la expresión plástica, el desarrollo histórico del asunto en el plano exterior de los colores y de las formas, en el mundo de la realidad sensible, animada por el espíritu, cuando se trata de negocios humanos. Así, cada asunto novelesco se ofrece en dos versiones: la versión lírica y la versión histórica. Los poemitas iniciales son como el *doble* o el *cuerpo astral* de las novelas.

* * *

Novelas poemáticas llama el autor a las tres de *Prometeo*. Del mismo linaje son las recientes de *El ombligo del mundo*. Su extensión, sus proporciones literarias y hasta el primor de su forma las hacen dignas de recordar las novelas ejemplares, tipo notable de nuestra novelística, no exclusivo de Cervantes. Ni tampoco exclusivo de nuestra novelística, que siguió en parte a los *noveliere* de Italia, aunque pronto abrió el escenario novelesco a la realidad nacional, a los tipos y costumbres de la tierra.

En el árbol genealógico de la novelística, la novela corta es una de las dos grandes ramas. Es un desarrollo del apólogo y el ejemplo, tan extendidos en las literaturas medievales. La distinción entre la *nouvelle* y el *roman* no es exclusiva diferencia de extensión y desarrollo, como ha llegado a serlo en la actualidad, en plena madurez del género. El *roman*, la novela extensa, viene del poema épico; su primer tipo son los libros caballerescos y las novelas bizantinas. La *novela* entronca con los ejemplos y moralidades, en los que se hace europeo el apólogo de Oriente. El género se repartió así en dos grandes hojas, cuyas diferencias primitivas se han borrado al adquirir aquél sus características modernas. En la indecisión de los orígenes, en que las formas literarias se mezclan, fundiéndose novela y teatro, como en la *Celestina*; novela y épica, como en los libros de caballerías; novela y égloga, como en las *Arcadias*, o novelas pastoriles, la novela de tipo italiano y nuestra novela ejemplar es la que fija la fisonomía del género futuro. Por eso Cervantes tiene alguna razón para considerarse como introductor o fundador de la novela. «Soy el primero que he novelado en lengua castellana», dice en el prólogo de las ejemplares. *Nouvelle* y *roman* han acabado por fundirse, o al menos, por mezclarse, y hoy la diferencia de técnica es muy corta: diferencia de perspectiva y de condensación. El *roman* o novela extensa ha predominado a medida que se hacía la única forma de epopeya posible de nuestro tiempo, epopeya realista de la vida privada, en que el espíritu colectivo no está ya polarizado en héroes, sino disuelto en la multitud, y que aplica sus métodos históricos a lo *infrahistórico*, a lo que está debajo de la Historia y es su eterno cimiento, a la masa social, con sus costumbres, su repertorio de caracteres, su atmósfera sentimental e intelectual, que es lo que determina el fenómeno histórico de carácter público, el que anda en libros de historias. Mas la *nouvelle* fué la iniciadora del *roman* en sus futuros destinos, la que dió la forma, el espíritu de observación y el elemento realista indispensable en el género.

En ambas variedades sobresale Ramón Pérez de Ayala, que ha llegado a ser uno de los maestros de la novela española contemporánea. Las novelas extensas han contribuido más a su fama y fueron las que le revelaron como novelista; pero el lector de gusto experto y delicado apreciará cuán propio es el breve marco de las novelas menores para que ejercite su ingenio un escritor como éste, dueño de la elegancia de la forma, y dotado de un espíritu de selección y de perspectiva que le facilita la condensación de un asunto, sin menoscabo de la expresión plástica.

En las novelas mayores se dibujan ya dos ciclos: el ciclo de gran riqueza intuitiva, lleno de plasticidad y colorido, en que el elemento autobiográfico parece ser muy importante, de *Tinieblas en las cumbres*, *A. M. D. G.*, *La pata de la raposa*, y *Troteras y danzaderas*, y el nuevo ciclo simbólico, más universal, más desprendido del ambiente autobiográfico, y en que figuran *Belarmino y Apolonio*, *Luna de miel y luna de hiel*, y *Los trabajos de Urbano y de Simona*. Las novelas menores podrían repartirse también en esos dos ciclos o fases de la producción del escritor.

Las novelitas reunidas en *El ombligo del mundo* no están allí como en cajón de sastre o carpeta de varios. Las unen el paisaje común y el ambiente espiritual provinciano que envuelve a sus personajes. Son episodios diversos del mismo espectáculo social. Pérez de Ayala extrae, al modo balzaciano, de estos cuadros de provincia, una espiritualidad humana que eleva y trasfigura la pintura de las costumbres, sacando de ellas el dramatismo y la emoción de la vida, ahogados bajo la vulgaridad de las apariencias, para la mirada distraída.

Ofrecen estas novelitas una variada gama sentimental: la ternura, en *El profesor auxiliar*; la poesía humilde que puede haber hasta en lo ridículo cuando va acompañado de la bondad, el anhelo romántico ahogado por la monotonía de un medio hostil entre lugareño y provinciano, donde le cuesta mucho trabajo brotar a esta pobre fiorecilla, en *La triste adriana*; el ímpetu patriarcal de una casta fuerte que se extingue en un eclesiástico y un solterón, los de *Don Rodrigo* y *Don Recaredo*; el triunfo de la osadía, entera y voluntariosa, en *Grano de pimienta* y *Mil perdones*; la tragedia vulgar de un espíritu débil, juguete del destino, en *Clib*. Estos matices no aparecen en forma esquemática y desnuda en las lindas fábulas de *El ombligo del mundo*. Al contrario, todo se muestra allí rico en datos de intuición sensible, atento a la vez a los dos mundos interno y exterior, pintado el que corresponde a los pinceles de la descripción con pastosa mezcla de colores, que imita el relieve de la vida.

Novelista de raza, Ramón Pérez de Ayala posee las condiciones específicas del novelador: inventiva, don de figuración plástica, penetración psicológica y el arte sutil de la fabulación o de la intriga. La inventiva y el arte de la evocación sensible engendran el buen estilo novelesco; la historia fingida que parece verdadera y, por parecerlo, nos conmueve. La inventiva del novelista no es arbitraria construcción subjetiva, sino *hallazgo* de tipos y de situaciones, o si se quiere de *relaciones*, en el mundo de la experiencia,

Asistidas de un arte sumo en el manejo de la palabra, de una sensibilidad abierta y generosa y de una inteligencia aficionada a las exploraciones en el reino interior, aquellas facultades profesionales permiten al autor a quien está consagrada esta breve glosa, escribir novelas ejemplares modernas de tan gustosa lectura como las de *El ombligo del mundo*.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

(El Sol, Madrid)

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA NORMAL

Heredia, noviembre 15 de 1924.

Señor Director de la Escuela Normal

S. D.

Señor Director:

Tengo el honor de poner en sus manos estos datos estadísticos, así como los de crecimiento de la Biblioteca, que demuestran la labor del mes de octubre recién pasado.

Pocas palabras creo del caso añadir. Sea la primera llamar su atención hacia el hecho de que en estos últimos meses el promedio diario de lectores ha sufrido un descenso, que atribuyo a las pésimas condiciones que el invierno, esta vez muy riguroso, ofrece a los estudiantes para venir de noche. En el mes de octubre si el total de consultas no disminuyó, el promedio diario sí sufrió descenso. Probablemente en el próximo mes la estadística vuelva a indicar aumento, muy posible dada la mejoría del tiempo, que ya se observa, y debido al acercamiento de las pruebas finales del curso.

Quiero también llamar su atención hacia el aumento habido en los catálogos. No había querido incluir nuevos nombres porque considero que el sistema que usamos es muy anticuado y muy incómodo y que hay que revisarlo, ojalá en vacaciones. Pero al fin decidí entrar algunos de esos libros que están sin catalogar y con eso, poco nos falta para volver a tener el número de volúmenes que aparecían en los catálogos antes del traslado de la Biblioteca Pública. En esa labor de nueva catalogación, arreglo de los libros que no estaban catalogados, organización de revistas, etc., trabajaría con gusto en vacaciones si se me nombrara un auxiliar, un amanuense. Es labor que urge, lo mismo que el arreglo de un índice de asuntos para preparación de lecciones de los practicantes, llevado por tarjetas, para facilitar las consultas de los alumnos de la Sección Normal. Este Departamento debiera de estar al cuidado de un técnico, para que pudiera rendir a satisfacción los servicios que debe rendir.

El Taller de Encuadernación ha continuado su marcha regular. El movimiento de fondos ha sido como sigue:

<i>Salidas</i>	
Saldo del mes anterior (véase informe).....	C 63 25
<i>Entradas</i>	
Papel imitación tela, color gris, ½ yarda.....	2 75
Papel jaspe, (tres pliegos).....	1 50
Mecha para el reverbero ½ vara.....	50
Hiladilla, un rollo.....	1 50
Papel blanco, una docena.....	1 25
Total.....	C 7 50
Saldo para noviembre.....	55 75
Suma.....	C 53 25

El movimiento económico habido en la Biblioteca se ha distribuido conforme el cuadro siguiente:

Entradas

Saldo del mes de setiembre (véase informe).....	₡ 4 30
Subvención mensual (correspondiente a setiembre)...	30 00
Lote de libros comprados a García Monge, incluido en cuenta, (véase anexo N° 3, Sección A).....	22 75
Total.....	₡ 57 25

Salidas

Suscripción, «Diario de Costa Rica» y «Tribuna».....	₡ 6 00
«La Tribuna», Edición Nacional, (25 ejemplares)....	25 00
«La Edad de Oro» (40 ejemplares).....	2 00
Papel manila para forros.....	1 50
Cuenta García Monge, a pagar.....	22 75
Total.....	₡ 57 25

Soy del señor Director su atto. y S. S.,

SALVADOR UMAÑA S.
Bibliotecario

ANEXO N° 1

**BIBLIOTECA DE LA ESCUELA NORMAL
ESTADISTICA DE OBRAS CONSULTADAS**

Octubre de 1924

Secc.	MATERIAS	DIAS																															Exis- tencia	Total días 23
		1	2	3	6	7	8	9	10	13	14	15	16	17	20	21	22	23	24	27	28	29	30	31										
1	Ciencias Aplicadas.....	2	3	2	2	1	10	3	4	1	2	1	7	2	6	5	9	1	3	3	3	204	70								
2	Ciencias Filosóficas.....	2	1	..	1	1	..	1	2	1	1	2	1	..	1	2	..	1	1	1	..	367	19								
3	Ciencias Educacionales.....	6	1	3	5	..	5	9	4	7	2	6	1	1	1	1	4	1	1	6	4	3	2	5	268	78								
4	Historia.....	2	..	8	2	6	3	4	2	2	3	4	5	6	2	2	1	1	2	..	1	1	2	1	379	57								
5	Geografía.....	3	2	7	7	4	10	6	4	4	..	3	2	8	5	2	5	1	4	8	3	2	1	1	130	92								
6	Ciencias Puras.....	5	10	5	7	13	15	13	6	9	9	9	8	17	16	9	7	8	6	5	6	10	2	197	203									
7	Lit. Española y Portuguesa.....	1	5	4	12	5	10	13	8	24	12	14	28	35	26	24	12	16	14	18	14	18	28	8	248	349								
8	— Inglesa.....	2	1	1	..	3	..	1	1	1	4	1	2	3	4	3	4	4	5	1	6	1	4	2	87	53								
9	— Clásica.....	3	..	1	1	4	5	12	15	2	8	9	11	2	3	1	1	2	2	3	1	1	1	1	172	97								
10	— Italiana.....	5	3	5	14	1	2	1	..	2	48	34								
11	— Alemana y Oriental.....	1	1	1	..	2	1	1	1	1	1	1	..	1	..	1	28	13								
12	Estudio del Leng. Castellano.....	10	10	5	2	9	6	6	8	2	5	10	8	11	12	14	6	9	9	7	6	4	7	2	56	168								
13	Literatura Hispano-americana.....	1	1	1	3	4	6	5	3	6	3	1	4	3	6	5	5	6	6	3	6	2	5	6	138	91								
14	— Patria.....	3	..	2	3	2	1	1	..	1	4	1	1	2	1	4	1	5	4	2	3	..	5	2	80	48								
15	— Francesa.....	4	2	8	3	1	1	1	3	..	1	..	1	2	2	4	4	3	2	3	3	5	4	3	254	60								
16	— Rusa y Escandinava.....	1	2	..	1	..	1	1	1	..	1	1	2	1	1	1	..	1	..	1	37	16								
17	Bellas Artes.....	..	5	..	2	1	..	4	1	..	2	..	3	2	1	2	1	1	2	2	62	27								
18	Lectura y Literatura Infantil.....	8	9	1	1	8	10	8	4	6	8	5	11	9	10	8	8	4	7	8	5	4	7	4	45	153								
19	Métodos y Diccionarios.....	18	50	19	11	19	23	24	10	10	16	12	19	30	22	27	22	21	32	25	11	13	17	7	145	458								
R-3	Revistas Educacionales.....	1	1	2	2	45	7								
R-6	— Científicas.....	1	..	1	19	2								
R-7	— Españolas.....	40	..								
R-13	— Hispano Americanas.....	2	3	4	2	3	1	1	1	3	4	5	5	2	3	1	..	1	2	1	1	23	45								
R-14	Periódicos.....	3	5	6	..	1	10	5	5	..	5	3	4	4	2	4	7	6	4	2	5	4	3	4	3	92								
24	Totales.....	78	111	70	71	83	121	119	81	81	86	84	116	137	125	128	96	102	126	107	86	71	100	53	3075	2232								

ANEXO N° 2

ESTADISTICA DE LECTORES

Octubre de 1924

Octubre	VARONES					SEÑORITAS					Total General
	Escuela Normal	Escuela Primaria	Profesores y Maestros	Particulares	Total Varones	Escuela Normal	Escuela Primaria	Profesores y Maestros	Particulares	Total Señoritas	
1	30	1	4	..	35	41	1	1	..	43	78
2	52	4	3	..	58	50	2	1	..	53	111
3	25	25	44	..	1	..	45	70
6	23	2	3	..	28	38	..	5	..	43	71
7	32	1	4	..	37	35	1	10	..	46	83
8	43	6	3	..	52	63	..	6	..	69	121
9	56	2	4	..	62	49	2	6	..	57	119
10	39	..	6	..	45	34	2	36	81
13	29	3	4	..	36	42	..	3	..	45	81
14	37	7	5	..	49	37	37	86
15	21	4	5	..	30	54	54	84
16	42	9	4	..	55	61	61	116
17	57	7	1	..	65	70	..	2	..	72	137
20	40	6	3	..	49	71	2	3	..	76	125
21	48	6	4	..	58	68	..	2	..	70	128
22	26	2	28	67	1	68	96
23	36	1	4	..	41	58	1	2	..	61	102
24	76	1	2	..	79	45	1	1	..	47	126
27	33	1	4	..	38	66	..	3	..	69	107
28	24	..	2	..	26	58	..	2	..	60	86
29	20	..	1	..	21	50	50	71
30	30	1	2	..	33	65	1	1	..	67	100
31	17	..	2	..	19	34	34	53
23 días	836	64	70	..	970	1200	12	49	1	1252	2232

Asistencia diaria { Varones..... 42,17
 Señoritas..... 55,87
 Total..... 97,04

ANEXO N° 3

CRECIMIENTO DE LA BIBLIOTECA durante el mes de octubre de 1924

Por compra al señor García Monge

1—El Método Montessori, por M. de Paew.....	₡	3 00
2—La Escuela de Las Rocas, E. Demolins, Bertier y Nicoll.....		2 00
3—La Nueva Educación, por Cousinet, Vidal y Vauthier.....		2 00
4—Las aventuras de Pánfilo, cuento de espantos, por Lope de Vega.....		1 75
5—El Legado del Moro, cuento de la Alhambra, por W. Irving.....		1 75
6—El Nuevo París, cuento para niños, por J. W. Goethe.....		1 75
7—Novum Organum, tres tomos, por Bacon.....		2 50
8—Facundo, por Domingo F. Sarmiento.....		3 00
9—Didáctica Magna, Juan Amós Comenio.....		5 00
Total	₡	27 75

Por obsequio

- 10—Nature Magazine, octubre de 1924, obsequio de don J. José Carazo.
- 11—Unión Ibero-Americana, julio y agosto de 1924, obsequio de los editores.
- 12—Brentano's Book Chat, setiembre y octubre de 1924, obsequio de los editores.
- 13—Public Health Reports, volumen 39, Nos. 34, 35 y 36, obsequio de los editores.
- 14—Boletín Comercial e Industrial, Año V, Nos. 45 y 46, obsequio del Ministerio de Relaciones Exteriores, Venezuela.
- 15—Libros, Año XLIV, agosto 15 de 1924, obsequio de los editores.
- 16—Boletín de la Unión Panamericana, octubre de 1924, obsequio de los editores.
- 17—Idea General de la Filosofía Positiva, por M. A. Herrera, obsequio de don Jesús Vega Orozco.
- 18—Bulletin of International Conciliation, N° 202, obsequio de los editores.
- 19—La Escuela Costarricense, abril de 1924, cinco ejemplares, obsequio de los editores.
- 20—La Escuela Costarricense, mayo de 1924, cuatro ejemplares, obsequio de los editores.
- 21—La Escuela Costarricense, junio de 1924, tres ejemplares, obsequio de los editores.
- 22—La Escuela Costarricense, julio de 1924, nueve ejemplares, obsequio de los editores.
- 23—La Escuela Costarricense, agosto de 1924, cuatro ejemplares, obsequio de los editores.
- 24—La Escuela Costarricense, setiembre de 1924, un ejemplar, obsequio de los editores.
- 25—Método del Proyecto, por M. Saías Marchan, veinte ejemplares, obsequio del Centro de Publicaciones del Magisterio.
- 26—Medida de los fenómenos Psíquicos, por L. Felipe González, treinta ejemplares, obsequio del Centro de Publicaciones del Magisterio.
- 27—Algunos libros para formar una Biblioteca Infantil, quince ejemplares, obsequio del Centro de Publicaciones.
- 28—Annual Reports, 1922, Department of Education, State of Alabama, obsequio de don Luis Felipe González.
- 29—The University of Virginia Record, 1923 y 1924, obsequio de don Luis F. González.
- 30—Nuestro Hispanismo, por F. Araya Bennet, obsequio de don Luis F. González.
- 31—Catálogo K. F. Xöehlers Antiquarium, Leipzig, Alemania, obsequio de don Luis F. González.
- 32—Catálogo Brentano's, setiembre y octubre de 1924, obsequio de don Luis F. González.
- 33—La Sociedad de Naciones y la Cooperación Intelectual, obsequio de don Omar Dengo.
- 34—Sociedad de Naciones, Constitución y Organización, obsequio de don Omar Dengo.
- 35—El Tribunal permanente de Justicia Internacional, obsequio de don Omar Dengo.
- 36—Journal de la Cinquieme Assemblée de la Société des Nations, Geneve, 1924, Nos. 1 a 19, obsequio de don Omar Dengo.
- 37—Complete Rendu de la Cinquieme Assemblée de la Société des Nations, primera a decimoquinta sesión plena, setiembre de 1924, obsequio de don Omar Dengo.
- 38—Boletín de Fomento, Departamento de Agricultura de Costa Rica, Año V, N° 1, 1924, obsequio de la Secretaría de Fomento, Costa Rica.
- 39—Boletín de la Escuela Normal de Varones de Tegucigalpa, Honduras, N° 37, Epoca II, obsequio de su Director.
- 40—El descubrimiento y la conquista, dos ejemplares, obsequio de su autor don Ricardo Fernández Guardia.
- 41—Gesto de Instrucción Primaria, Leyes y Decretos, República Argentina, 1920, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 42—Educación Común en la capital y provincias de la República Argentina, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 43—El silencio del General San Martín, Joaquín V. González, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 44—Antecedentes del dominio Territorial Argentina, por M. A. Montes de Oca, obsequio del Consejo Nacional de Educación.

- 45—Folklore argentino, Instrucciones a los maestros, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 46—Guillermo Rojas, Conferencia, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 47—Sinopsis Estadística, por J. Menecller, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 48—Calendario Administrativo y Escolar, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 49—Las disciplinas mentales, por Juan C. Vignati, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 50—Francisco de Vitoria, Conferencia, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 51—Cuatro años de labor, (1910-1920), estudio por Jorge Menecller, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 52—El Monitor de Educación Común, Año 49, N° 620, obsequio del Consejo Nacional de Educación.
- 53—Revista de Derecho Internacional, Tomo VI, N° 11, julio a diciembre de 1924, Habana, Cuba, obsequio de los editores.
- 54—Revista de Instrucción Primaria, Año XX, N° 462, obsequio de su Director, La Plata, República Argentina.
- 55—Libro Segundo de Lectura, por Herminia Acevedo y Manuela Dalmau, obsequio de los editores, Ginn & C°, Boston.
- 56—El niño laborista, Año I, N° 2, México, obsequio de los directores.
- 57—Boletín de la Biblioteca Nacional, N° 46, San José, Costa Rica, obsequio de su Director.
- 58—Chaparra Agrícola, Vol. I, N° 5, obsequio de su Director don Mario Calvino, San Manuel Oriente, Cuba.
- 59—Guía del Lector, Año I, N° 9, obsequio de la Casa Editora «Calpe», Madrid.
- 60—Biennial Report of Public Instruction, Arkansas, 1919-1920, obsequio de los editores.
- 61—School Laws of Arkansas, 1923, obsequio del Departamento de Instrucción Pública de Arkansas.
- 62—Memoria de la Secretaría de Instrucción Pública, correspondiente al año 1923, dos ejemplares, obsequio de la Secretaría de Instrucción Pública de Costa Rica.
- 63—Publications Available, february, 1924, Bureau of Education, obsequio de Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- 64—Public Health Reports, Nos. 889 y 890, obsequio de la Smithsonian Institution.
- 65—State Commissions for the Study and Revision of Child-Welfare Laws, publicación del Children's Bureau, obsequio de la Smithsonian Institution, Washington.
- 66—Work of Children on Truck and Small-Fruit Farms in Southern New Jersey, publicación del Children Bureau, Washington.
- 67—University of Illinois Bulletin, Vol. XX, N° 51, Report of the High School Visitor, 1922-1923, obsequio del Smithsonian Institution.
- 68—University of Illinois Bulletin, Vol. XX, N° 10, The Constant and Variable Errors of Educational Measurements, obsequio del Smithsonian Institution, Washington.
- 69—University of Illinois Bulletin, Vol. XXI, N° 12, An Annotated Bibliography Dealing with the Classification and Instruction of pupils to provide for Individual Differences, obsequio del Smithsonian Institution.
- 70—University of Illinois Bulletin, Vol. XXI, N° 13, The Present Status of Written Examinations and Suggestions for their Improvement, obsequio del Smithsonian Institution.
- 71—University of Illinois Bulletin, Vol. XXI, N° 25, Proceedings of the High School Conference of november 22, 23 and 24, 1924.
- 72—Proceedings of the United States National Museum, Vol. LXII, obsequio del Smithsonian Institution, Washington.
- 73—Arbitration Treaties Among the American Nations to the close of the year 1910, obsequio del Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D. C.
- 74—The Classics of International Law, De Dominio Maris Dissertatio, obsequio de la Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D. C.
- 75—Report of the Chief of the Weather Bureau, 1922-1923, obsequio de U. S. Department of Agriculture, Washington, D. C.
- 76—La Escuela Salvadoreña, Año I, N° 4, agosto de 1924, obsequio de su Director don Alberto Masferrer, San Salvador.
- 77—Revista Económica, Año XI, N° 11 y 12, setiembre y octubre de 1924, San Salvador, C. A., obsequio de su Director.
- 78—Revista de Educación Nacional, Año XX, N° 6, agosto de 1924, obsequio de don L. F. González.
- 79—Inter-América, Vol. VIII, N° 3, edición española, obsequio de don Luis Felipe González.
- 80—Inter-América, diez ejemplares, diversos volúmenes en inglés y español, obsequio de don L. F. González.
- 81—Boletín de la Unión Panamericana, noviembre de 1924, obsequio de la Unión Panamericana.
- 82—Physical Culture, setiembre de 1924; The World's Magazine, varios números, y La Prensa, diario newyorkino varios números, obsequio de don Emilio Artavia, New York.
- 83—Radio News, agosto de 1924; Radio Digest, setiembre 1924; The Sun Radio Section; The Telegram-Mail Radio Section; The Evening World Radio Section; varios ejemplares, obsequio de don Emilio Artavia, New York.
- 84—Gran Atlas Geográfico de Stieler, edición a todo lujo, de 1913, obsequio de don Luis F. González.

Por Suscripción

- 85—Repertorio Americano, Tomo IX, Nos. 1 a 8, y hojitas para niños, La Edad de Oro, cuatro entregas, 10 ejemplares de cada una.

- 86—*Diario de Costa Rica*, San José, octubre de 1924, Costa Rica.
 87—*La Tribuna*, San José, octubre de 1924, Costa Rica.
 88—*La Opinión*, San José, octubre de 1924, Costa Rica, suscripción que obsequia don Abel Chaverri, Heredia.
 89—*Kansas City Journal Post*, ediciones dominicales, suscripción que obsequia don Ezequiel Madrigal, Kansas City.
 90—*La Novela Semanal*, Serie IV, Nos. 81 y 82, Bogotá, Colombia.
 91—*La Hacienda*, número correspondiente a setiembre de 1924.

OFICINA DE CANJES

Entradas y salidas en el mes de noviembre de 1924

ENTRADAS

Por ley y pasado el ejemplar a la Biblioteca Nacional

De la Imprenta Nacional, los folletos siguientes: Lista Diplomática, noviembre de 1924, 25 ejemplares; Importación y Exportación, 25 ejemplares; El Sarampión, 100 ejemplares, y 140 ejemplares diarios de *La Gaceta*, 26 con *Boletín Judicial*, Nos. 246 a 270.

De la Sociedad de Graduados, Heredia, E. Compañero, Año II, N^o 4, 25 ejemplares.

De la Imprenta Lehmann, (Sauter & C^o), dos ejemplares de Caricaturas, por Paco Hernández.

De la Imprenta Borrásé Hnos., dos ejemplares de *Guía Comercial* correspondiente al mes de agosto de 1924.

Del Centro de Publicaciones del Magisterio, 5 ejemplares del folleto *Programas de Castellano*, por M. Salas Marchan, 1924.

De la Imprenta San José, *Educación Sexual de Niños y Niñas*, Dr. Alejandro Vargas A., 2 ejemplares.

Por obsequio

De la Secretaría de Hacienda y Comercio, Código Fiscal y Código Civil, 25 ejemplares de cada uno.

De la Secretaría de Educación, 890 ejemplares de la obra *La Guerra de Nicaragua* escrita por el General William Walker, versión castellana de don Ricardo Fernández Guardia, 1924.

Por compra

El *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año IV, N^o 47, correspondiente al mes de agosto de 1924, 1000 ejemplares.

SALIDAS

Por obsequio

A la Biblioteca Pública de Heredia, lo siguiente: Colección de Leyes y Decretos, Año 1923, I y II semestre; 1924, I semestre; Memoria de Fomento, 1921; Memoria de Instrucción Pública, 1920 y 1922; Memoria de Hacienda y Comercio, 1923; Memoria de Gobernación y Policía, 1923, total 9 tomos.

Para la Biblioteca de la Escuela Normal, Heredia, un ejemplar de Colección de Leyes y Decretos, Año 1919.

A la señorita Ester de Mézerville, *La Gaceta* del 15 de setiembre y de 21 de diciembre de 1923.

A las señoritas Jahel Villalta y Blanca Rodríguez, un ejemplar a cada una de Proyecto de Pro-

gramas de Instrucción Primaria, por R. Brenes M. y J. García Monge, 1908.

A la Biblioteca del Centro Social de Goigoechea, lo siguiente: Documentos relativos a la Independencia, por Francisco M^a Iglesias, Tomos I a III, 1898 a 1900; *Historia de Costa Rica*, durante la Dominación Española, 1502 a 1821, por don León Fernández; *Un Vistazo de Costa Rica en el Siglo XIX*, por Máximo Soto Hall; *La Evolución del periodismo en Costa Rica*, por Francisco M^a Núñez; *El Ideal Ciudadano*, J. M. Moncada; *Geografía Patria*, por M. Obregón L., 1922; *Documentos para la Historia de Costa Rica*, por Carlos Gagini, Tomo I, 1921; *La Epopeya de la Cruz*, por J. M. Alfaro Cooper, Tomos I a III, 1921 a 1924; *Documentos Históricos* posteriores a la Independencia, Tomo I; *Algo de Matemáticas*, por Vital Murillo E., 1921; *Valores Literarios de Costa Rica*, por R. Sotela, 1920; Mauro Fernández, 1843 a 1905; *Hemos Escrito*, Alajuela, 1821 a 1921; *Mis Versos*, Justo A. Facio, 1894; *Centenario del Benemérito de la Patria* Expresidente don Juan Rafael Mora, 1814 a 1914; *Miscelánea, Prosa y Verso*, por Pío Viquez, 1903; *Documentos* relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 1857 con sus antecedentes, 1914; *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, por R. Fernández G., 1908; *Elementos de Historia de Costa Rica*, por Francisco M^a Iglesias, Tomos I y II, 1898 a 1900.

Al señor don Felipe J. Alvarado, un ejemplar de *Ensayo sobre las plantas usuales de Costa Rica*, por H. Pittier, 1908.

A la Secretaría de Educación Pública, lo siguiente: *Programas del Liceo de Costa Rica* para el I al V año de estudios, 1921, (duplicados); *Proyecto de Programas de Instrucción Primaria*, por R. Brenes M. y J. García Monge, 1908; *Ley General de Educación Común y Reglamento de Instrucción Normal*, 1886; *Plan de Estudios del Liceo de Costa Rica*, 1908; *Reglamentación Orgánica del Profesorado de Enseñanza Normal y Secundaria*, 1916.

Al señor Luis Felipe González, un ejemplar de la obra *La Guerra de Nicaragua*, escrita por el General William Walker, 1924.

Para la Secretaría de Gobernación y Policía, un ejemplar del tomo I. de *Índice de los los Protocolos de San José*, de los años 1721 a 1836.

Al señor Custodio Vargas, un ejemplar de la obra *La Guerra de Nicaragua*, escrita por el General William Walker.

Al periódico *La Verdad*, los Nos. 40 a 44 del *Boletín de la Biblioteca Nacional* correspondiente a los meses de enero a mayo de 1924.

Al señor Rómulo Tovar, lo siguiente: *Programas de Educación Pública; Escuelas Rurales; Legislación Municipal de la República*, 15 de setiembre de 1921; *Memoria de Educación Pública*, año 1922.

A las Bibliotecas Públicas de Cartago, Alajuela, Heredia y Puntarenas, un ejemplar a cada una del *Boletín de la Unión Panamericana* de octubre de 1924, N^o 10.

Para la Biblioteca Pública de Heredia, un ejemplar de la *Memoria de Fomento* de 1923.

A la señorita María Isabel Carvajal, un ejemplar de *Miscelánea, Prosa y Verso*, por Pío Viquez.

Para la Secretaría de Relaciones Exteriores, un

ejemplar de la Memoria de Hacienda y Comercio del año 1921.

Al señor don Santos León Herrera, un ejemplar de la Memoria de Educación Pública del año 1921.

Al señor don José Figuer del Valle, al Centro «Carmen Lira», San Ramón, a la Biblioteca Escolar de Desemparados y al señor Ministro de la Argentina, un ejemplar a cada uno de La Guerra de Nicaragua, por William Walker.

A las Bibliotecas Públicas de Limón, Alajuela, Cartago, Heredia y Puntarenas, a la Biblioteca del Colegio de San Luis Gonzaga, Cartago, a la Escuela Normal de Heredia y a la del Instituto de Alajuela, dos ejemplares a cada una de La Guerra de Nicaragua, por William Walker.

A las Bibliotecas Públicas de Limón, Puntarenas, Cartago, Alajuela y Heredia, y al señor Custodio Vargas, La Gaceta del mes en curso Nos. 246 a 270.

Por obsequio para el exterior

A la Biblioteca Pública de Nueva York, las Memorias de Gobernación y Policía correspondientes a los años de 1853, 1867, 1872, 1876, 1879, 1911, 1913, 1914, 1920, 1921 y 1922.

Al Exmo. don Manuel María de Peralta, París, 6 ejemplares de La Guerra de Nicaragua, escrita por el General William Walker.

A la Biblioteca de Su Majestad el Rey, Madrid, a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, un ejemplar a cada una de La Guerra de Nicaragua, escrita por el General William Walker.

Periódicos

A los señores Ministros y Cónsules de Costa Rica en los países extranjeros los periódicos siguientes:

- La Gaceta, Nos. 245 a 267.
- La Prensa, Nos. 1766 a 1790.
- La Nueva Prensa, Nos. 886 a 1009.
- La Noticia, Nos. 644 a 669.
- Diario de Costa Rica, Nos. 1594 a 1617.
- La Opinión, Nos. 1233 a 1256.
- La Tribuna, Nos. 1348 a 1371.
- La Verdad, Nos. 1817 a 1837.

Distribuidos así:

Al señor Ministro de Costa Rica en París, todos.
Al señor Ministro de Costa Rica en Washington, todos, excepto La Noticia.

A los señores Cónsules de Costa Rica en Nueva York, Santiago de Chile y la Habana: La Gaceta, Diario de Costa Rica, La Opinión, La Tribuna y La Verdad.

Al señor Cónsul de Costa Rica en Matanzas, República de Cuba, La Gaceta y La Opinión.

Al señor Cónsul de Costa Rica en Maracaibo, Estados Unidos de Venezuela, La Gaceta y Diario de Costa Rica.

A la Oficina de Circulación y Canje de Publicaciones Oficiales, San Salvador, La Gaceta, Diario de Costa Rica, La Tribuna y La Verdad.

Al señor don Zenón Bonilla, Camagüey, República de Cuba, La Gaceta, Diario de Costa Rica y La Tribuna.

A la Revista Económica, San Salvador, La Gaceta.

OFICINA DE CANJES

Publicaciones Nacionales recibidas en noviembre de 1924

PERIÓDICOS

Diarios

- La Gaceta y el Boletín Judicial, Nos. 246 a 270
- La Prensa, Nos. 1768 a 1792.
- La Nueva Prensa, Nos. 988 a 1012
- La Noticia, Nos. 648 a 671.
- Diario de Costa Rica, Nos. 1595 a 1620.
- La Opinión, Nos. 1234 a 1259.
- La Tribuna, Nos. 1349 a 1374.
- La Verdad, Nos. 1818 a 1842.

Bisemanarios

- El Heraldo, Nos. 590 a 597, Puntarenas.
- El Viajero, Nos. 674 a 680, Puntarenas.

Semanarios

- La Nave, N° 28, Limón.

REVISTAS

Semanarios

- Repertorio Americano, Tomo IX, Nos. 9 a 12.
- Bohemia, Tomo III, Nos. 98 a 102.
- Deportes, Tomo I, Nos. 26 a 29.
- Revista Teatral, Año I, Nos. 21 y 22.
- Hoja Dominical, Año IV, Nos. 437 a 441.
- Hojita Parroquial, Año I, Nos. 45 a 48, San Rafael de Oreamuno.

Quincenarios

- Reproducción, Tomo VII, Nos. 117 y 118.

Mensuarios

- El Mensajero del Clero, Año XXXVI, N° 10.
- Claros de Luna, Año VI, N° 4.
- La Escuela Costarricense, Año IV, N° 8.
- Sufragios, Año III, N° 35.
- Boletín del Sagrado Corazón, Año III, N° 10.
- El Gris, Año II, N° 12, Cartago.
- El Heraldo Seráfico, Año XII, N° 141, Cartago.
- A los Toros, Año I, N° 1.
- El Compañero, Año II, N° 4, Heredia.

BIBLIOTECA NACIONAL

SALON DE OBRAS

Resumen del mes de diciembre de 1924

Lectores.....	661
Lectoras.....	2
	<hr/>
	663

Por materias

Lingüísticas.....	17
Históricas.....	3
Científicas.....	5
Electricidad.....	5
Diccionario de Electricidad.....	1
Morales.....	7
Jurídicas.....	28
Hipnotismo y sugestión.....	1
Matemáticas.....	4
Comerciales.....	3
Pedagógicas.....	1
Religiosas.....	1
Sociológicas.....	3
Diccionario Filosófico.....	1
	80
Literarias.....	583
	663

Por naciones

Salvadoreños.....	1
Alemanes.....	1
Franceses.....	1
Nicaragüenses.....	3
Norteamericanos.....	1
Costarricenses.....	656
	663

Por idiomas

En francés.....	4
En italiano.....	2
En inglés.....	2
En español.....	655
	663

Promedio: 663 lectores en 21 días hábiles, 31—57.

Del señor Director, muy respetuosamente,

MANUEL DE LA TORRE
rer. Auxiliar

BIBLIOTECA NACIONAL

Obras adquiridas en enero de 1925

F. Martí Alpera: Nociones de Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas.....	¢ 2 00
A. Rogers: Industrial Chemistry, 1 vol. pasta.....	30 00
F. Zinsser: Afecciones sifilíticas y sifiliforme de la boca, 1 vol. pasta.....	14 00
P. J. Puig: Vademecum del químico, 1 vol. pasta.....	2 50
J. Simmel: Filosofía de la caquetería.....	3 00
Abate T. Moreux: La ciencia misteriosa de los Faraones.....	3 60
Dr. G. Geley: La ectoplasmia y la clarividencia.....	6 00
G. Leighton: Los principios de la vida embrionaria.....	0 50
Ed. Marquina: El gran Capitán.....	1 00
E. Demolins: En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones.....	1 00
W. James: El significado de la verdad.....	3 50

Obras adquiridas en febrero de 1925

Carlos Pellegrini: Discursos y Escritos.....	6 00
Del Valle Iberlucea: La cuestión internacional y el Partido Socialista.....	2 00
Pío Sagastume: La Sarmiento, (viajes).....	1 50
L. Miranda Podadera: Ortografía práctica de la lengua española.....	3 90
L. Miranda Podadera: Análisis gramatical de la lengua española.....	3 90

BIBLIOTECA NACIONAL

TALLER DE ENCUADERNACION

Movimiento habido en enero de 1925

Tomos recibidos.....	181
Tomos entregados.....	277

Jesús MORGAN M.

BIBLIOTECA NACIONAL

San José, 10 de febrero de 1924.

Señor Jefe del Control

Pte.

El estado de la Caja de la Biblioteca Nacional del 7 de enero a la fecha, es como sigue:

CAJA

	Debe	Haber
1925 Fbro. 1° Saldo anterior.....	¢ 174 69	
Giro de Gobierno.....	400 00	
Giro de Gobierno.....	250 00	
Varios.....	16 35	
	¢ 841 04	
Fbro. 1° María v. de Lines.....	¢ 18 75	
Vitalia Madrigal.....	7 80	
Por compra de un lote de libros para distribuir en las Bibliotecas: Escuela Normal, Instituto de Alajuela y Colegio de Señoritas.....	96 50	
Juan R. Herradora.....	6 00	
Imprenta Nacional.....	87 00	
Francisco Alvarado M.....	50 00	
Compra de Leyes del 73 a E. Castro.....	5 00	
Felipe J. Alvarado & C°.....	5 00	
Biblioteca Pública de Heredia.....	45 00	
Juan Ml. Fernández & Hno.....	10 00	
Napoleón Fernández N.....	5 00	
Wise & C°.....	20 05	
Biblioteca Pública de Alajuela.....	45 00	
Sasso & Pirie.....	40 50	
Arturo Castro E.....	21 60	
Partida que no se cargó a la Secretaría de Educación, como lo indica el comprobante del 7 de noviembre de 1924.....	91 35	
Gastos varios.....	15 65	
	¢ 570 70	
Saldo.....	270 34	
Total.....	¢ 841 04	

Le van los comprobantes de las cuentas que me ha sido posible obtener por duplicado.

Del señor Jefe del Control, con toda consideración atto. y s. s.,

J. GARCÍA MONGE

BIBLIOTECA PUBLICA DE CARTAGO

Señor Director de la Biblioteca Pública de esta ciudad:

El movimiento habido en esta Biblioteca durante el mes de enero pasado es como sigue:

Número de revistas llegadas.....	4
— — periódicos.....	7
— — lectores durante el mes.....	100
— — periódicos.....	76
— — obras científicas.....	16
— — obras literarias.....	8

Asistencia media: 4.

Cartago, 5 de febrero de 1925.

CARLOS GAMBOA R.

BIBLIOTECA NACIONAL

Obras adquiridas en febrero de 1925

V. Masriera: El arte del croquis, (pasta).....	3 00
Ad. Schulten: Tartessos.....	7 20
A. C. Addon: Las razas humanas y su distribución (pasta).....	3 00
Th. Birt: La cultura romana.....	2 40
Varios: Catecismos del agricultor y del ganadero (6 cuadernos).....	1 80
C. Hispano: El Libro de oro de Bolívar, 1 vol. pasta.....	4 50
Eca de Queiroz: Cartas y billetes de París... ..	2 40
A. Chejov: La cerilla sueca.....	2 10
M. Domingo: Alas y Garras.....	2 40
Navidad: (cuentos), Traducción de J. García Mercadal.....	3 00
Anglo-South American Handbook, including Central America, Mexico and Cuba, by W. H. Koebel, 1 vol. pasta.....	5 00
C. Repetto y J. Gili: La prima Rowan. Consideraciones sobre los salarios modernos....	4 00
F. Martí Alpera: Lengua española.....	2 00
Un tomo leyes del 73.....	5 00
E. Mach: Análisis de las sensaciones.....	4 50
H. Vignes: Fisiología obstétrica, normal y patológica.....	15 00
M. de Santa Clara: Un tanteo en el misterio.....	3 00
R. Altamira: Historia de la Civilización española....	2 40
S. García Francos: Terremotos y aparatos para registrarlos.....	3 00
J. Demuro: Biografías de niños celebres....	1 50
J. Demuro: Quieres que te cuente un cuento..	1 50
T. Sandre: Mvusseline.....	2 50
T. Sandre: Le chèvrefeuille.....	2 50
T. Sandre: Le Purgatoire.....	2 50
Ch. Derennes: Emile et les autres.....	2 50
T. Sandre: Le chapitre treize d'Athénée....	2 50
Cte. de Gobineau: Le prisonnier chanceux... ..	3 00

C. de J. du Plessis: La vie heroique de Jean du Plessis.....	3 00
H. Corezot: Des Tuileries a Saint-Cloud... ..	7 50

Entrada por obsequio de don Fernando Contreras

Renato Bazán: Tierra y Patria, 1 vol. pasta..

BIBLIOTECA NACIONAL

SALON DE MAESTROS Y NIÑOS

Resumen de enero de 1924

Lectores.....	478
Costarricenses.....	433
Extranjeros.....	45
Niños.....	304
Niñas.....	129
Otros lectores.....	45
Materias:	
Revistas.....	57
Historia.....	5
Diccionarios.....	8
Ciencias Naturales.....	7
Literatura.....	387
Geografía.....	14
Libros prestados a domicilio.....	67

LUZ CARVAJAL

OFICINA DE CANJES

Entradas y Salidas en abril de 1924

ENTRADAS

Por ley y pasado un ejemplar a la Biblioteca Nacional

De la Imprenta María v. de Lines, 3 ejemplares de Documentos Históricos Posteriores a la I dependencia, Tomo I, 1923.

De la Imprenta Nacional, lo siguiente: 23 ejemplares del folleto Boletín Postal, Vol. III, Nos. 1, 2 y 3, enero a marzo de 1924; 30 ejemplares del folleto Informe de la Subdirección General de Telégrafos, correspondiente al año 1923; 100 ejemplares de la obra Fallo Arbitral del Chief Justice de los Estados Unidos de América sobre las reclamaciones del Royal Bank of Canada y de John M. Amory & Son, 1924, y 140 ejemplares diarios de La Gaceta, 26 con Boletín Judicial, Nos. 72 a 92.

Del autor, 2 ejemplares del folleto Lucha por la Cultura, Artículos escritos en defensa de la Educación Secundaria, por Justo A. Facio, 1923.

Por obsequio

De la Oficina de Investigaciones Psicológica, Escuela Normal, Heredia, un ejemplar del folleto Informe presentado a la Secretaría de Educación Pública, por el Director de la Oficina, Profesor don Luis Felipe González, 15 de febrero de 1924.

Por compra

20 ejemplares de la obra: Historia de la Influencia Extranjera en el desenvolvimiento Educativo y Científico de Costa Rica, por Luis Felipe González.

(Seguirá en el número próximo)